

CUENTOS
DEL
HIJO DEL CAOS

EREBO

En agradecimiento a los antiguos e inmortales:

CAOS

HESIODO

PUBLIO OVIDIO NASÓN

“Antes que todas las cosas fue Caos; y después Gea la de amplio seno, asiento siempre sólido de todos los Inmortales que habitan las cumbres del nevado Olimpo y el Tártaro sombrío enclavado en las profundidades de la tierra espaciosa; y después Eros, el más hermoso entre los Dioses Inmortales, que rompe las fuerzas, y que de todos los Dioses y de todos los hombres domeña la inteligencia y la sabiduría en sus pechos.

Y de Caos nacieron Erebo y la negra Nix, Eter y Hemero nacieron, porque los concibió ella tras de unirse de amor a Erebo”.

HESIODO

Χάος
(Caos)

α'
EL VIRUS

La escritura se hacía sumamente liviana en la computadora, haciendo frases insuperables en su contenido, sin embargo, al teclear la letra S, un virus se apoderó del texto de una forma rotunda.

Letra a letra lo deformato convirtiéndolo en un simple recuadro de símbolos y letras informes, tornando todos los sentimientos plasmados en meras figuras, simples sin cápsula y sin sentido, solo se salvó de todo el texto la tercera fila de la introducción que decía:

La escultura el gran vidrio de Duchamp.

Aseste un puñetazo en el teclado, por la perdida del texto y lance un grito contrario al Eureka. El destrozo absoluto de la creación.

No creía en dios, pero cuando escribía me sentía como si fuese uno. Era un Júpiter, quizás más bien un Saturno, con la diferencia de no devoraba el tiempo sino mas bien a mis hijos, los personajes que creaba. Pero en este caso el

virus había destruido la palabra, el había sido el Saturno que devorava a sus hijos. Las letras.

Allí había terminado todo el trabajo de varios días en una frase, en este caso el mismo virus se tornó en Tártaro de Creación para no dejar existir, ser o hacer de la palabra.

Mi siguiente pensamiento fue darles el sentido preciso a los destructores. Tal vez la musa que otrora pedía ayuda a Cupido para exaltar los sentimientos de los artistas a través del amor, quisiera de una forma sutil y moderna cambiar mis letras por unas más allegadas a las entrañas. La muerte un nuevo nacimiento, a través del reducto total de una deformación del sistema. Así la esencia del mundo se tornaba en una nueva creación.

Recordé la anécdota del rompimiento de la escultura del Vidrio de Duchamp (de la que había hecho mención en el escrito que se había perdido), por una mala manipulación cuando era trasladada. Duchamp en vez de tenerla por destruida, dejó las quebraduras que se trazaban en el vidrio, como una inserción nueva del destino. Una obra en creación, perpetua esta vez por el azar. El caos como constructor

Sin embargo, no dejaba de molestarme el haber perdido todo el tiempo, que había puesto en escribir ¡maldito